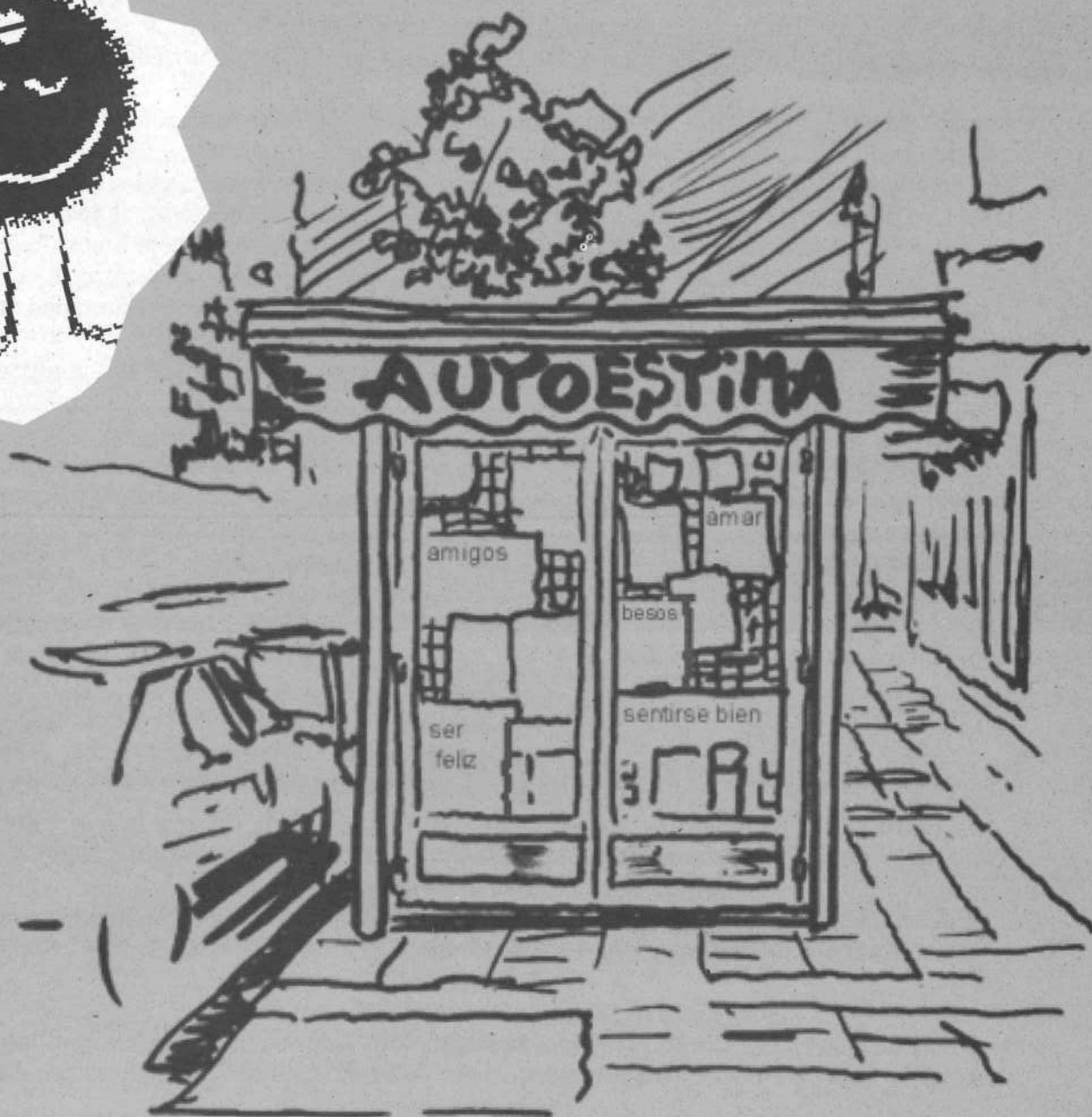


SUMARIO: Caso Abierto (Antonio Oria de Rueda), Hacer Caso (los lectores), Lo Oficial (Alfonso Díez), El Eje (Tomás Santiago), Herramientas (Oliva Martín y José Luis Veredas), Para Beber, Estampas de Barbiana (José Luis Corzo), Caja Baja

Educar(NOS)

Nº3. II época. Julio/Septiembre de 1998



GRUPO MILANI



¡Quiérete un poco más y sé tu amiga/amigo!. [¡Uy! así suena mejor: ¡amiga, sé tu amigo! O ¡amigo, sé tu propia amiga!, ya que con uno mismo el sexo se difunde, como debe ser]. Y es que la autoestima es la base de casi todo. Ha sido una suerte poder preparar todo esto en equipo con los colegas de la redacción. Lo de Milani suele aparecer siempre tan atronador y exigente con los educadores, que comprobar también en la caja de los truenos la existencia de la dulzura y del equilibrio es siempre una alegría. Os hubiera gustado compartirla en la última reunión de redacción; sobre todo si sois de *los que hacéis caso* con vuestros escritos.

La sociedad pone tales metas a la juventud y es tal el número de imponderables por el camino, que los educadores -a empezar por los padres- es muy fácil que se sientan frustrados; y especialmente los de la escuela. Les piden tanto y el mecanismo funciona tan mal, que el fracaso está a la orden del día. De hecho, en el gremio de los profesores se empieza con grandes ideales (suelen recordarse otra vez en los banquetes de jubilación), pero muchos de sus miembros se quedan pronto en la cuneta del abandono y la rutina. Un gremio que surte de mucha clientela a psicólogos y psiquiatras.

Muchos padres y educadores caen en la trampa y se pelean consigo mismos. ¡No dan la talla! ¡No hay buenos resultados! Da igual que culpen a la administración, a la tele o a la sociedad. Trabajar en esto es un asco. Y no se cotizan. Sobre la escuela le hemos oído decir a Tonucci que las leyes de educación suelen ser tan idealistas y utópicas que no hay quien las cumpla, que ponen a todos en la ilegalidad. Son leyes que te humillan más que te ayudan.

Pero otros se aíslan en sí mismos, en su casa, su aula y su rutina, y resuelven la autoestima a base de exceso: incapaces de recibir críticas ni de apreciar lo ajeno. Ya sabéis que hay muchos así.

Desde Barbiana abordamos dos cosas en estas páginas: Una, la inmersión en el fondo: en la reconciliación consigo mismo. Antes que contagiar a los chicos humillación y fracaso, será mejor bajar a las honduras. (Toman distintos nombres y, al estudiar Milani, hay quien ve en ellas la religión).

La otra cosa es que la escuela estará tan mal como se quiera (y hay que seguir con la denuncia y el cambio), pero los chicos de este curso son de carne y hueso y ahí nos tienen: hay que asumirlos; quererlos.

.....
Cuatro historias al año del grupo Milani (MEM) nacido de *Carta a una maestra* (Escuela de Barbiana). 66 - Segunda época, nº 3 (julio/septiembre 1998).

<<http://www.ciberaula.es/amigos/milani>>

**Edita: MEM (Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
Casa Escuela C/Santiago nº1, 37008 Salamanca. Tfnos: 923-228822, 91-4026278.**

Buzón electrónico:

<charro@redestb.es>

Director: José Luis Corzo. Consejo de redacción: Alfonso Díez, Tomás Santiago, Antonio Oria de Rueda. Maquetación: Javier Álvarez. Gestión y distribución: José Luis Veredas

Imprime: Kadmos (Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397 - 1998

Suscripción anual 1200 pts. Número suelto 300 pts

Antonio Oria de Rueda

Caso Abierto

El caso es la llamada a lo vivo y lo concreto

Informe de la Inspección Médica. 14 de mayo de 1999.

Inspector: Luis Correcto de Blas.

Paciente: María Luisa Bravo Bravo.

.....
Diagnóstico: La paciente padece un síndrome típico de crisis depresiva asociada al final del curso, complementada por la muerte reciente de su madre. En prevención de un agravamiento que podría suceder fácilmente se le firma una baja de quince días con la recomendación de una sesión de descanso en un balneario o en una casa de reposo.

Pero...pero
qué hacéis con
esas pinturas. No,
no, noooooooooo....
[7.6.99 10:03]

24 de junio de 1985

Son las cuatro de la madrugada de un día caluroso que me intenta estimular, son las cuatro de la madrugada y tengo toda la noche metida en el pecho, como si cada segundo de mi vida fuera un examen eterno.

A las doce de la noche, Miriam y Lucía se han ido a San Sebastián en el dos caballos. Sólo dos horas antes, a las diez de la noche, yo le empezaba a pedir permiso a mi madre para ir con ellas. Mi madre no me ha contestado, como siempre, como nunca. Si viviera mi padre ahora estaría yo gozándomelo todo a la altura de Valladolid, pero...no me ha contestado, me ha mirado nada más, desde su altura menguada de señora de todo, chal negro, pelo negro, ojos negros, mirada cruzada, una noche que no se me acaba, el pecho que se me vacía como en un agujero negro y cada segundo es el segundo del examen final.

Una especie de miedo familiar, miedo a su sonrisa final, miedo a su sombra, a sus miedos, mi madre es yo.

Miriam y Lucía no se lo creían. La verdad es que las había engañado, las había dicho que ya se lo había pedido y que ella se lo estaba pensando. Se han agarrado un cabreo que les nacía entre el vientre y las manos y les subía por los ojos, no han querido decir nada, como ella...Yo le explicaba que tengo veintidos años: sonrisa sardónica al principio y cruel al final. Que acabo de acabar la carrera con sobresaliente: sonrisa de desconcierto al principio y de desprecio al final. Ni un murmullo, ni una palabra. Sólo el silencio de sonrisa negra.

Esta es la noche final del diario también. En el fondo, creo que este diario no merece la pena, que lo que aquí se escribe no es mío en realidad. Mañana empezaré a preparar las oposiciones de formación profesional. Me encerraré en Toro a ver cómo se funde la vida en negro, a aprobar constantemente cada segundo de la vida, a aprender a no preguntarme por qué.

¡Se ha vuelto
loca, se ha vuelto
loca! ¡Marisa se ha
vuelto loca!
[7.6.99 10:12]



24 de mayo de 1999

Por consejo de Miriam, retomo el diario catorce años después. No sé qué decir, ni qué pensar. Estos años no han cambiado nada en mi vida. La muerte de mi madre no parece haber traído graves cambios. Sigo viviendo en casa y siguen sus ojos ahí, como siempre, clavados sobre mis pensamientos, sobre mis fantasías, sobre mí.

El fin de curso está siendo horroroso, los chavales han tomado el relevo. Alguna de las niñas de tercero está esperando que se me asomen las lágrimas secas, esas que se me escapan sin que sean mías, parece que llora otra persona, que no soy yo. Están esperando mis lágrimas para cuajar su risa, la risa ante la fechoría bien armada, una risa que me recuerda a Alguien, que me sigue recordando que no estoy sola, que hay Alguien que sigue viviendo en mí.

Les odio. Odio sus ojos vacíos, su ignorancia que tantas veces me provoca una risa mala, su aspecto desvencijado, su suciedad por fuera y por dentro. Pero no creo que tenga nada de particular, porque yo odio todo. A veces pienso que me odio en mi postración, desde aquella noche en que se me murió este diario que ahora parece que quiere resucitar como un zombie.

Les odio. No quiero ir a clase, pero tengo que ir. Me las ingenio para llegar diez minutos tarde y salir diez minutos antes. Son el motor de mis pesadillas, en las que conspiran con mi madre, que surge en ellas más viva que nunca, más penetrante y más sagaz. Me resultan tan ajenos como las medusas encabronadas y al salir de clase me siento como catapultada sin fuerzas desde una jaula de monos mutantes. No me queda fuerza para escribir, no quiero escribir, escribo porque se lo he prometido a Miriam.

Me da envidia, Miriam. Se acaba de separar. Se ha apuntado a un curso de multimedia en el INEM. Está viva. No quiero escribir. Y mira que me gustaba. Por lo menos una página. Se lo he prometido. Y creo que es la única que me queda, a pesar de las discusiones que han sido el todo en nuestra relación.

¡Esto es inadmisible! Ahora mismo me voy a la Inspección.
¡Qué se habrá creído esta mosquita muerta!

[7.6.99 11:27]

Quién lo iba a esperar de ella, una chica bien normal, de lo mejorcito de la ciudad.
[8.6.99 20:09]

GRUPO MILANI



Educar (NOS)

nº 6. Abril de 1999 - Publicidad

Yo no
soy mi madre. Y
la siguiente mitad de
mi vida, se extiende
ante mí.
(Erika Jong)

Educar (NOS)

caso abierto

*Curso de liberación personal y realización educativa ¡Hasta aquí
hemos llegao!*

Profesor: Antonio Oria de Rueda. Monje budista y profesor de secundaria.

Dirigido a: Profesoras y profesores en ejercicio, de cualquier nivel, que no
aguanten hasta fin de curso: derrotados, amargados, jodidos y desesperanzados
en general.

Contenido:

Conocerse es quererse.

Yo me quiero, tú te quieres, él se quiere, nosotros nos
queremos, a vosotros os queremos y ellos nos quieren.

Soy diferente y tengo mucha suerte.

Yo no tengo la culpa.

Conocer a los demás y formar parte de su mundo: coleguitas,
colegotes y colegas.

El yoga en la vida del profesor.

El Tai Chi en el aula.

Abrazoterapia, logoterapia, gritoterapia.

El aula como un teatro vivo.

Aprender a criticar y a elogiar.

Aprender a preocuparse...de lo justo.

Técnicas para romper y para enseñar cosas importantes. El

MEC es relativo. La revolución, cómo escaparse de
los programas. El fuego, las pinturas, las eclosiones,
las luces, la música de los tam-tam, romper cosas.

Tratar distinto a los que son distintos. Querer querer.

Catarsis, precipitar y resolver conflictos,
liberarse hacia fuera. El aula cooperativa que
sale a la calle.

Lugar y fecha de celebración: Madeira,
del 24 al 27 de mayo.

Precio: El de costo.

Organiza: Grupo Milani.

Diploma: Se expedirá, probablemente, uno al
final del curso, para que cada uno lo pueda quemar
en la hoguera final.

1
Publicidad

Si
yo
no soy
para mí,
¿quién será para
mí? Pero, si soy sólo
para mí, ¿qué
soy?
(Soliloquio de
Hillel)

05

caso abierto



INT-DÍA

INSTITUTO.

En el panel de actividades del centro aparece la fecha, 7 de junio, y una actividad: el inglés rítmico en la profecía.

Curso: 3º ESO C. Responsable: Profª. Bravo.

El pasillo central está en silencio. Nos dirigimos como de forma sigilosa hasta un despacho donde pone Dirección. Abrimos de golpe y nos avalanzamos sobre una directora que nos mira incrédula mientras ve cómo le embadurnamos la cara y el vestido con pinturas acrílicas negras y grises.

Si
rebosa
una jarra llena
de vinagre,
rebotará vinagre,
y si rebosa una
jarra llena de
miel, rebotará miel
(A. López Caballero)

Ahora, desde fuera, vemos cómo llega otro grupo y le pinta de colores con las manos. La directora grita y se resiste. Se oyen los gritos acompasados y eufóricos de los chavales en inglés y en todo lo que pueden. Por el camino nos encontramos con dos señores muy trajeados que son alegrados con pinturas de vivos colores primarios y complementarios.

Ahora nos dirigimos a la sala de profesores donde descansan varios inquilinos que reciben el mismo tratamiento referido. La minoría de entre ellos se une a la expedición. La mayoría está presa de un pasmo que se vuelve indignación.

Salimos fuera y la profesora, vestida con mallas muy ajustadas, que pronuncian sus excesos de carnes, y una camiseta sin mangas de Extremoduro que reza el título de su último ele pé, *Iros todos a tomar por culo*, está preparando una pira con los programas oficiales y los libros de texto. Algunos profesores y personal no docente se le han unido. Los chicos pintan grafittis y se pintan unos a otros.

Nos subimos en una nube y nos vamos.

Informe de la Inspección Médica. 9 de junio de 1999.

Inspector: Luis Correcto de Blas.

Paciente: María Luisa Bravo Bravo.

Diagnóstico: La paciente ha sufrido un agravamiento que ha desencadenado en una crisis nerviosa de graves consecuencias para el centro, en el que protagonizó una serie de hechos que se instruyen en expediente aparte. Con la baja indefinida se la refiere a la Unidad de Salud Mental de zona para un posible internamiento de evaluación.

7 de junio de 1999.

Acabo de volver de Herreros, la calle del jolgorio, el rueda libre, la línea tabú, que no pisaba desde los veinte años. He ido con Miriam: nos vamos a ir a vivir juntas a una casita baja en La Alberca. Nos hemos encontrado con los de tercero cé, que nos han rodeado encendidos para contárnoslo todo.

Adiós, diario, que ya no me haces falta.

Para el profesor

Higgins yo seré siempre una florista,
porque él me trata
siempre como a una florista: pero
yo sé que para usted puedo ser
una señora, porque usted
siempre me ha tratado y me
seguirá tratando como a una señora.

(Eliza Doolittle, en *Pygmalión*, de G.B. Shaw)

Es decir, comunicar con todos tus respuestas y preguntas, ideas y relatos del nº anterior

seo
naden

1. José Luis Veredas: En el número 2 de Educar(NOS) se hace en varios momentos referencia a las normas y los castigos correspondientes a su infracción. Tipos de reglamentos, la rigidez o la flexibilidad, su alto o bajo valor educativo... En varios momentos se señala lo pernicioso que resulta la existencia de distintas varas de medir.

Entiendo que las normas han de ser pocas, muy pocas y fáciles de ser cumplidas. Una larga maraña de normas no hace más que complicar hasta el infinito su cumplimiento y el control de su cumplimiento... Y una norma no cumplida no hace más que abrir el camino a incumplir todas.

Las normas han de ser tenidas en cuenta por todos a la par. Malo es que un profesor la tenga en cuenta y otro no: la norma no merecía la pena o el alumno no la valorará, sino -como mucho- por miedo al castigo del profesor que aún la tenía en cuenta.

Deben vincular a todos: a todos los alumnos, a todos los profesores,... y no es caer en falsas democracias, al contrario, es que lo educativo de las normas (que lo tienen) se vuelve antieducativo, si de hecho están por encima de los "mandaos" y por debajo de los que tienen la sartén por el mango (como en el peor de los ejércitos). Por ejemplo, la puntualidad es exigible a todos, y de hacer alguna diferencia, más exigible a los profesores: por el ejemplo y porque son los que la cobran al final de mes.

No estaría de más que, con ayuda de arqueólogos y paleontólogos en un trabajo de búsqueda entre las ruinas del muro de Berlín, se pudieran rescatar algunas pinceladas de **Makarenko**; y como muestra esta anécdota que él mismo cuenta en *Colectividad y educación*: "Yo sancionaba a los comuneros obligándolos a permanecer en mi oficina. A veces, a la media hora, les decía que se retiraran, liberándolos del castigo. Pensaba que me creían muy bueno: castigaba e inmediatamente perdonaba, de esta forma, creía, me apreciarían más. 'Es un alma de Dios', dirán. De pronto, en una asamblea general dicen: Hacemos una proposición: Antón Semiónovich Makarenko tiene derecho a sancionar. Saludamos y apoyamos ese derecho. Pero proponemos que no tenga derecho a perdonar y a poner en libertad. ¡Qué es eso que Antón Semiónovich nos castigue y, después por su noble corazón, le pedimos que nos perdone y lo hace! ¿Qué derecho tiene a perdonarnos? A veces el camarada Makarenko dice de golpe: ¡diez horas de arresto! Después nos suelta a la hora. Eso no es correcto. Piense usted antes las horas que va a decir. Dice diez horas y después las perdona. Eso no vale".



2. Teodora Alcorcón: El pobre muchacho (zamorano?) del cuento anterior, que pierde hasta sus cuatro dedos en la refriega con una cándida profesora, a la que llamó puta (y lo sería, si es que olvidaba pronto a sus alumnos perdidos, en vez de llorarlos)... me ha dejado inquieta: ¿es que ya no hay malos? La culpa de todo siempre parece tenerla el sistema. Hasta de Hitler quisieron aplicar esa teoría: "era un dictador débil, irresponsable de opciones políticas, que fueron el resultado de una infinidad de microdecisiones y pequeñas derivas determinadas de forma casi mecánica por el funcionamiento de la vida política alemana". Una victoria absoluta del contexto sobre la responsabilidad de los hombres: la llamada banalización del mal. No bastaba la teoría de que Hitler estaba loco, se necesitaba su propia dependencia, además de la obediencia ciega de sus subalternos (como aludió Milani en sus escritos sobre la Objeción de conciencia). El malo es siempre víctima de un mecanismo ajeno. ¿Bonito, no? Pero seguramente el misterio del ser humano queda así completamente oscurecido y mutilado: sin ser capaz de mal ¿será capaz de bien? A veces los chicos ¡y los padres y los maestros! somos malos. Algunas veces nos toparemos con el mal, incomprensible y todo. No será el caso del chico anterior, pero puede serlo el de su maestra y compañeros. Yo detesto la irresponsabilidad general, ¡ahora que nos habíamos desarrollado tanto con la razón y la ciencia! Otra cosa es el perdón...

3. Atilano Nones: Manuel Pérez Expósito (y expedientado) no consiguió ver a su profesora en su propia barricada: la creyó del otro lado. Y esta podría ser una clave para la agresividad escolar: evitar entre los chicos la frecuente (¿simplona?) confusión de que los maestros son el enemigo. Y es que a veces empezamos nosotros, si pensamos que había que vencerlos (que nos los teníamos que ganar), en vez de aliarnos con sus causas más hondas. Lo mejor sería descubrir con ellos al enemigo verdadero y común; (la peor tontería sería decirles que en la vida no existe el enemigo). Mientras no lo detecten, al menor descuido o exigencia, nos confundirán con él y nos atacarán. Así describen los de Barbiana en *Carta a una maestra* la llegada de unos cuantos chicos de la escuela "normal": "Estaban deformados: consideraban el juego y las vacaciones un derecho; la escuela, un sacrificio". Para ellos el maestro estaba al otro lado de la trinchera y convenía engañarle" (CM, 35).

"Conozco una sola
definición de la felici-
dad: ser un buen
amigo de sí mismo."

(P. Solignac)

LO OFICIAL

Permite comparar nuestras dudas y propuestas con la opinión
actual de las librerías

LA AUTOESTIMA (DEL ALUMNO Y DEL PROFESOR) DE LA PERSONA

Alfonso Díez

Recuerdo que en una sesión de autoestima, dentro de un cursillo sobre Orientación y Tutoría para maestros, la primera actividad que realizamos fue la clásica de escribir, cada uno, en un folio o cuartilla, el nombre de la persona más importante de nuestra vida. Resulta significativo que ninguno de los participantes escribiéramos el nuestro o, simplemente, la palabra yo. ¿No conocíamos el ejercicio? (porque podíamos haber contestado, alguno, al menos, la consabida respuesta) ¿Tan grande era nuestra ignorancia sobre el tema y/o tan baja nuestra autoestima? ¿Sentimos, acaso, cierto pudor o rechazo de pensar en nosotros mismos, en el momento de contestar? ¿Por qué? O bien, ¿dimos por supuesto que se trataba de además de nosotros mismos? ¿Por qué?

En cuanto el ponente empezó a leer las respuestas, en seguida caímos en el propósito del ejercicio, que por puro simple e inocente había sacado a la luz ocultos prejuicios, síntomas o reminiscencias de una educación negativa, que de forma espontánea todos manifestábamos haber recibido en mayor o menor medida.

Pues bien, de esto se trata. Estamos acostumbrados a leer -y quizá a escribir- sobre los asuntos educativos -la autoestima, en este caso- desde la perspectiva del que educa a, confiando en que los educadores (padres y maestros, principalmente), por el hecho de ejercer socialmente tales funciones son personas equilibradas, relativamente cultas, responsables, competentes, seguras de sí mismas... y, en consecuencia, con una alta autoestima, la necesaria para cumplir con eficacia el papel que desempeñan. Huelga añadir que la realidad es bien distinta.

No obstante, sobre el tema que nos ocupa, la pedagogía oficial va incorporando interesantes estudios que hacen especial hincapié en la figura del educador y en el hecho educativo como proceso de crecimiento personal, que no termina sino en la muerte del individuo. Uno de estos trabajos, que, tal vez, no deba considerarse dentro de lo oficial, pero que, sin duda, lo enriquece y renueva, es La autoestima del profesor. Manual de reflexión y acción educativa, de Franco Voli, al que me referiré en varias ocasiones.



“la autoestima no puede ser simplemente un sentimiento de autosatisfacción, ya que tiene una gran relevancia también en las relaciones con los demás y con el entorno”

A

“Las personas que se sienten bien consigo mismas suelen sentirse bien en la vida; son capaces de afrontar y resolver con seguridad los retos y las responsabilidades que ésta les plantea”

2

La cuestión de la definición

En general, hay coincidencia en los términos de la definición de autoestima, aunque algunos la confunden o identifican con autoconcepto (autoimagen o autovaloración). Sin embargo, hay ciertos matices entre ellos que conviene precisar y diferenciar para establecer qué es cada cosa. Empecemos por el autoconcepto. Para Rosa Guitart (1998), por ejemplo, "el autoconcepto es aquello que pensamos que somos, la representación de nosotros mismos y que incluye la opinión sobre cómo es uno (aspectos corporales de apariencia y habilidades físicas, psicológicas, afectivas, sociales...), sobre la propia conducta o sobre las posibilidades y capacidades personales (en el presente y en el futuro). Es, por tanto, pluridimensional en el sentido que abraza diferentes aspectos personales. Al ser una representación subjetiva de uno mismo puede corresponder o no con la realidad.

Respecto a la autoestima, Guitart afirma que ésta "implica una valoración de los conceptos que se tienen sobre sí mismo -el grado en que una persona se gusta como es- y que se consigue comparando lo que se hace o cómo se es con algún criterio estándar propuesto por uno mismo o por otras personas. (...) La autoestima -prosigue- es la actitud hacia sí mismo que más se relaciona con la afectividad personal". Por su parte Clark, Clemen y Bean, autores del conocido manual *Cómo desarrollar la autoestima en niños y adolescentes* (Debate, 1993), la definen así: "La autoestima es el concepto que tenemos de nuestra propia valía y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre nosotros mismos hemos ido recogiendo durante nuestra vida". En términos parecidos la define Voli, pero añadiendo al concepto de autoapreciación el de autorresponsabilidad, en el sentido de que "la autoestima no puede ser simplemente un sentimiento de autosatisfacción, ya que tiene una gran relevancia también en las relaciones con los demás y con el entorno".

Son interesantes, además, las puntualizaciones de F. Voli acerca del término autoestima, ya que "aparece todavía en la mente de muchos como una representación del Ego en lugar del Yo real del individuo". Es decir, Voli constata y denuncia que mucha gente aún la identifica o relaciona estrechamente con conceptos como el narcisismo, esnobismo, egoísmo, egocentrismo, hedonismo, falso orgullo, sentido de superioridad, soberbia, etc. De forma que en determinados ámbitos educativos y religiosos el término es rechazado; mal visto, ya que persiste en ellos su carácter supuestamente hedonista, que se contrapone a la modestia, "virtud" secularmente considerada como ejemplar y primordial en la escala de valores de la educación tradicional, que para Voli no es sino un elemento más de lo que él denomina pedagogía perniciosa o venenosa, junto al sentimiento de culpa y de vergüenza, el victimismo, el resentimiento, la envidia, etc., causas y consecuencias de la baja autoestima.



Importancia de la autoestima

A juzgar por los resultados de las numerosas investigaciones realizadas, se pone de manifiesto que se trata de una necesidad vital, porque "si no se satisface esta necesidad de autovaloración, tampoco pueden satisfacerse otras necesidades más expansivas; la creatividad, los logros personales, la realización de todo nuestro potencial. (...). Las personas que se sienten bien consigo mismas suelen sentirse bien en la vida; son capaces de afrontar y resolver con seguridad los retos y las responsabilidades que ésta les plantea" (Clark, Clemes y Beab, o.c. p.9). Otros como D.C. Briggs van más lejos y afirman que "la autoestima es el factor que decide el éxito o el fracaso de cada niño como ser humano". F. Voli la relaciona con el crecimiento personal y desde esta perspectiva la autoestima contribuye a "elevar el propio sentido de responsabilidad, que supone hacernos cargo de nuestra vida", lo que significa la consecución del autocontrol, de la paz interior, de una mayor capacidad de aprendizaje y apertura mental, así como una mejora cualitativa en las relaciones interpersonales y con el entorno. Y, refiriéndose al profesorado, propone que éste "reflexione, acepte y asuma en la propia dinámica vivencial y profesional que la autoestima se puede aprender y cada persona está en condición de hacerlo, que cada educador proyecta y transmite su situación anímica a sus alumnos, y que la sociedad ha asumido que el profesorado, además de las familias, tiene la tarea y la responsabilidad de la formación de las nuevas generaciones, y no se limita a transmitir conocimientos."

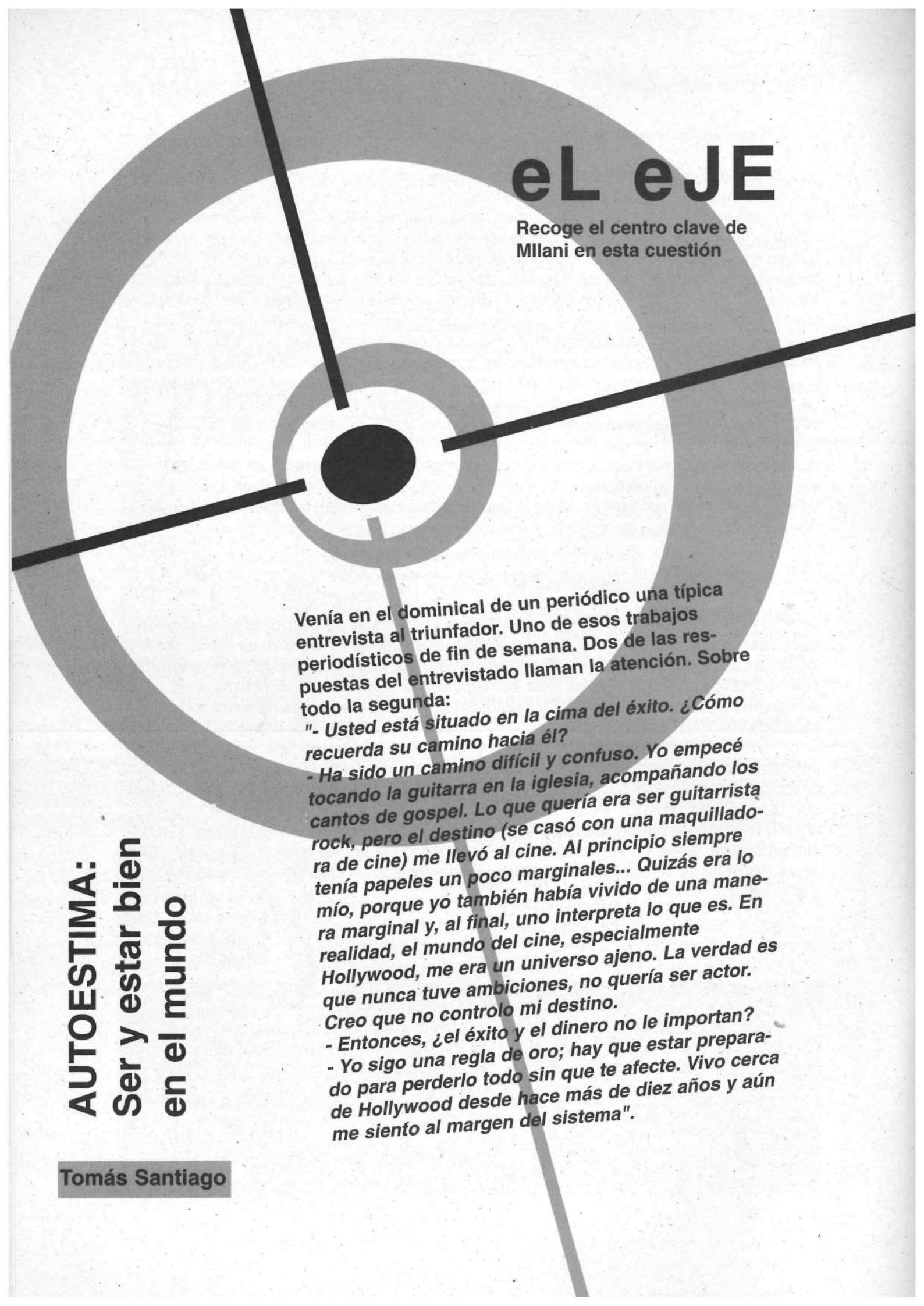
Características de la autoestima

Nos quedamos con las que Clark, Clemes y Bean señalan para los adolescentes, por su sencillez y brevedad. Así establecen que un adolescente con autoestima -a pesar de los típicos altibajos que presenta en esta etapa- actuará independientemente, asumirá responsabilidades, afrontará nuevos retos con entusiasmo, estará orgulloso de sus logros, demostrará amplitud de emociones y sentimientos, tolerará bien la frustración y se sentirá capaz de influir en otros.

En cuanto a los adultos, W. Dyer (1977), habla de personas "sin límites"; es decir, optimistas, abiertas, inquietas, responsables, contentas consigo mismas, autorrealizantes, deseosas de aprender y con gran espíritu de superación. Cualidades que caracterizan, por otro lado, al buen profesor. Pero para eso, propugna Voli, hay que empezar mentalizando al profesorado para que lleve a cabo esa labor de crecimiento personal que le ayude a ser mejor persona, elevando su autoestima personal y profesional, de manera que dicho proceso se transmita en su labor docente y sirva, bien adaptado, al crecimiento de sus alumnos y alumnas.

Bibliografía citada:

- VOLI, F. *La autoestima del profesor. Manual de reflexión y acción educativa*, PPC, Madrid, 1997, 2ª ed.
CLARK, A., CLEMES, H. y BEAN, R., *Cómo desarrollar la autoestima en los adolescentes*, Debate, Madrid, 1998, 5ª ed.
GUITART, R. (1998): "La autoestima: qué es, qué papel juega en la adolescencia y cómo trabajarla en el aula" en CASAMAYOR, ANTÚNEZ, GAIRÍN y otros, *La disciplina en la ESO. Cómo dar respuesta a los conflictos*, Gráo, Biblioteca Aula, pp. 70-93.
DYER, W., *Tus zonas erróneas*, Grijalbo, 1977.
BRIGGS, D.C., *El niño feliz*, Gedisa, México, 1988.



eL eJE

Recoge el centro clave de
Millani en esta cuestión

AUTOESTIMA: Ser y estar bien en el mundo

Tomás Santiago

Venía en el dominical de un periódico una típica entrevista al triunfador. Uno de esos trabajos periodísticos de fin de semana. Dos de las respuestas del entrevistado llaman la atención. Sobre todo la segunda:

"- Usted está situado en la cima del éxito. ¿Cómo recuerda su camino hacia él?"

- Ha sido un camino difícil y confuso. Yo empecé tocando la guitarra en la iglesia, acompañando los cantos de gospel. Lo que quería era ser guitarrista rock, pero el destino (se casó con una maquilladora de cine) me llevó al cine. Al principio siempre tenía papeles un poco marginales... Quizás era lo mío, porque yo también había vivido de una manera marginal y, al final, uno interpreta lo que es. En realidad, el mundo del cine, especialmente Hollywood, me era un universo ajeno. La verdad es que nunca tuve ambiciones, no quería ser actor. Creo que no controlo mi destino.

- Entonces, ¿el éxito y el dinero no le importan?

- Yo sigo una regla de oro; hay que estar preparado para perderlo todo sin que te afecte. Vivo cerca de Hollywood desde hace más de diez años y aún me siento al margen del sistema".



La autoestima nos sugiere estar satisfecho con uno mismo, sentirse bien, vivir en armonía con los otros y el entorno.. Autoestima y ser feliz, ¿será lo mismo?

Ya vamos estando todos de acuerdo en emplear ese concepto como fundamento de nuestra construcción personal, clave de bóveda también de la personalidad que nos define. Parece (ahí están los expositores de las librerías, llenos de libros de autoayuda), que sin un sustrato bien cimentado de autoaceptación, paso previo a la autoestima, cualquier personalidad cojea, se tambalea en uno u otro momento de su existencia, hasta caer, desgraciadamente con mucha frecuencia, en simas de desánimo, tristeza, melancolía inexplicable, depresión, esquizofrenia y deseos de aniquilamiento. Es decir, cuando falla la autoestima se cuele el dolor en nuestra vida.

Ante el dolor (infelicidad), el ser humano busca siempre explicaciones que le den un sentido. Dolor y sentido tienen mucho que ver y, algunas veces, aquél queda neutralizado por éste, o bien éste se pierde ante el primero. ¿No es verdad que un dolor excesivo puede llegar a eliminar en nosotros todo vestigio de sentido? ¿O que -por el contrario- una profunda conciencia de sentido dota de pleno significado al más acervo de los dolores, la misma muerte? Sólo el profundo convencimiento de que todo puede tener un sentido, lleva a la aceptación plena y serena del dolor,

cualquier dolor, que la misma vida entraña.

En la vida cotidiana no siempre afrontamos estas cuestiones, pero, de vez en cuando - siempre en situaciones especialmente dolorosas-, el devenir inane de la existencia hace crisis, ¡puff!, y todo se vuelve -¿cómo lo diríamos?- ¿sin sentido?

A la gente le cuesta mucho ser feliz. Y es, sin embargo, el principal anhelo tras del que todos andamos.

Por el contrario, llamamos desilusión al vacío subsiguiente a haber alcanzado algo que nos las prometía tan felices. Luego era pura ilusión, espejismo, engaño, lo que buscábamos.

Cuando hablan los psicólogos de la autoestima como condición indispensable de una existencia feliz, ¿no nos estaremos también engañando? Pero, si la autoestima es la llave mágica para adentrarme en los terrenos de la paz y la armonía conmigo mismo y con mi entorno, aquí nos estamos jugando mucho más que una pura reflexión filosófica y racional; entramos en el terreno de lo vivencial, en la pedagogía de la felicidad. Llegamos al momento de plantearnos dónde buscarla...

Dejadme contar un breve cuento que me fascina.

"Un vecino encontró a Nassruddin cuando andaba buscando algo de rodillas.

- ¿Qué andas buscando, Mullah?

- Mi llave. La he perdido.

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave

"La autoestima nos sugiere estar satisfecho con uno mismo, sentirse bien, vivir en armonía con los otros y el entorno.. Autoestima y ser feliz, ¿será lo mismo?"

"...cualquier personalidad cojea, se tambalea en uno u otro momento de su existencia, hasta caer, desgraciadamente con mucha frecuencia, en simas de desánimo, tristeza, melancolía inexplicable, depresión, esquizofrenia y deseos de aniquilamiento"

"Sólo el profundo convencimiento de que todo puede tener un sentido, lleva a la aceptación plena y serena del dolor, cualquier dolor, que la misma vida entraña"



perdida.

Al cabo de un rato dijo el vecino:

- ¿Dónde la perdiste?
- En casa.
- ¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?
- Porque aquí hay más luz".

El autor titula el cuento "Buscar en lugar equivocado" y concluye con esta pregunta: ¿De qué vale buscar a Dios en lugares santos, si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

Pues bien, éste es el lugar

ahora (sin perder de vista nunca el allí y el después).

Y todo esto ¿qué implica?, pues nada menos que descubrirse gozosamente ubicado en el lugar correcto, sea el que sea el que nos ha tocado vivir. Milani escribió a un joven amigo cura:

"mi vida es extremadamente fácil. Tengo ya establecido un lugar, sin haberlo elegido yo, el quehacer muy limitado y el tiempo para pensar abundante..." (7.1.57)

A su madre se lo había dicho antes, rechazando la

(16.9.54)

"La grandeza de una vida no se mide por la grandeza del lugar en el que se ha desarrollado, sino por otras cosas" (28.12.54).

Seguro que Milani era muy consciente de que en el palacio episcopal -como en cualquier otro pesebre bien iluminado- habría sin duda más luz para buscar, aunque él fue a encontrar su verdad, su sentido, en una pequeña parroquia perdida en la montaña. En realidad, no fue a



apropiado para buscar la manera de Ser y Estar en el mundo:

Hay que aceptar conscientemente (superando la resignación y el desánimo) nuestra realidad personal y colectiva -con sus limitaciones-, y con una actitud positiva (es decir, con esperanza, pero sin falsas ilusiones), trabajando para su transformación y perfeccionamiento aquí y

idea de forcejear con el obispo para lograr una parroquia mejor que el destierro de Barbiana. (Hay que conocer aquel lugar para comprender la densidad de estas líneas):

"te aseguro que sin esta premisa fundamental de estar en el lugar en el que nos han puesto las circunstancias y no en el que uno ha elegido, no es posible situar religiosamente nada"

buscarla, supo encontrarla en el lugar en que le pusieron las circunstancias. ("Mira hijo, en la vida, la mayor parte de las veces, no podemos hacer lo que queremos. Así que, ya que no podemos hacer lo que nos gusta, procura que te guste aquello que no tienes más remedio que hacer", me soltó mi padre, con ocasión del primer trabajo que me tocó desempeñar, por cierto,



nada agradable).

Y volviendo a la cita del principio, parece que la clave del actor de moda y de su actitud ante la vida, completa y dificulta la sugerencia sobre el lugar: **estar preparado para perderlo todo sin que te afecte**. El precio de la paz consigo no suele ser lograrla con todos los demás. Milani le decía también a su joven amigo:

"Estoy contento de que tan joven y en tan poco tiempo de parroquia hayas logrado hacer saber a tu obispo que eres honesto y bueno y

"Hay quien encuentra el equilibrio adaptándose al ambiente y eso resulta fácil, pero vil y vulgar y no lo envidiamos. Y hay quien rompe con el equilibrio conformista y se agita"

deseoso de salvar tu alma y, por tanto, completamente inepto para ser honrado por los hombres y por los obispos... Me entenece pensar lo joven que eres para adentrarte en la inmensa soledad de quien sólo busca salvar su alma".

Hablar del alma resulta provocador en un hombre que se implicó tanto en las cuestiones materiales y corpóreas; pero la idea es clara: el precio de la autoestima no coincide con el del aplauso ajeno; éste es más barato. Aquel, sencillo y complicado a la vez, requiere algo más: *"Hay quien encuentra el*

equilibrio adaptándose al ambiente y eso resulta fácil, pero vil y vulgar y no lo envidiamos. Y hay quien rompe con el equilibrio conformista y se agita ante la lectura o la contemplación de injusticias, falsedades o errores y se lanza a discurrir con su propia cabeza, a chocar contra la gente pacífica, contra las costumbres, etc. Es evidente que yo quisiera que todos los jóvenes sacerdotes o seminaristas fueran de esta otra clase, pero entonces nace urgentemente el problema del equilibrio... un arte que una vida entera no nos bastará para aprenderlo bien... Si el descubrimiento del mal debe ocupar tal sitio en nuestra vida que no sepamos ya mirar con una sonrisa divertida y afectuosa todas las cosas buenas que existen en el mundo y en la Iglesia, entonces más valía no haberlo descubierto.

... No me gustaría dejar de ser una persona sonriente y serena, que posee la paz y sabe defenderla y que, aun haciendo polémica agria y hasta fustigadora no es como el cochero aquel que para fustigar mejor a uno de los caballo se asomó demasiado y se cayó del pescante. Ni como aquel otro que no fustigaba a ninguno y vendió la fusta. Es decir, lo justo. Combativos hasta la última gota de sangre y a costa de hacerse rélegar en una parroquia de 90 almas en la montaña y hacerse retirar los libros del comercio, sí, todo, pero sin perder de los labios y el corazón la sonrisa y sin un momento de desesperación o melancolía,

desánimo o amargura...

Así que yo no tiro a matar ni sobre el cardenal Ottaviani, ni sobre la Democracia Cristiana; me siento aquí arriba, en el Monte Giovi, pienso, estudio, escribo, rezo, sonrío pacífica y pacientemente y un día, sin que me haya manchado el alma ni de homicidio ni de herejía ni de cisma ni de voto a los comunistas, veré pasar allí abajo, por la llanura, diversos cadáveres. Entonces diré Requiem aeternam sin satánica alegría y sin negro dolor y

"La forma religiosa de la autoestima no es la única posible. Ni los que la adoptan tienen revelaciones especiales para soportar las dificultades mismas de llegar a ella"

cuidaré de que mis muchachos no se manchen el alma atribuyendo a tales muertos más culpas de las reales. La historia la dibuja Dios..." (Milani a un cuara de la Specia, 20.5.59).

La forma religiosa de la autoestima no es la única posible. Ni los que la adoptan tienen revelaciones especiales para soportar las dificultades mismas de llegar a ella. Sí que parece cierto, que la autoestima suele quedar siempre abierta a una estima ajena y trascendente, en la que uno se siente contemplado, más que espectador.

Mi mamá ya no me míma,

Por Oliva Martín y José Luis Veredas

Final de curso, las notas, estos la administración,... Vale, vale,...
director y sus compinches,
¡ya basta de lamentaciones!

que sí, que tendrás toda la razón, pero así no puedes seguir.

me mímo yo.



Venga **¡Anímate! Hazte "querible", amable.**

Ahí va cómo hacerlo, paso a paso.

1er paso: AUTOCONOCERSE. Ser el mayor conocedor de uno mismo. Y no es del todo fácil, de tanto tiempo que lleva uno viviendo consigo mismo es difícil ser objetivo: se cogen manías, deformaciones,... es fácil pasarse o quedarse corto. Listados e inventarios de características, actitudes, reacciones,... tests y cuestionarios de indicios,... cómo me ven los demás (a veces los mejores espejos),...

2º paso: ACEPTACIÓN DE UNO MISMO. Eso de "me duele la cara de ser tan guapo" o "que le voy a hacer si soy así". Uno es como es y nadie tiene la culpa (salvo la madre que lo parió, pero ya tuvo que soportar lo suyo por ello). Técnicas para reconocer la realidad de uno mismo, control de los automensajes, ... ¡ah! y la culpa: los malditos fustigamientos de conciencia. ¡Si inventáramos los escupeculpas!; encima dicen que ya no se confiesa casi nadie.

3er paso: AUTOAFIRMACIÓN. Afirmarse, quererse, reconocerse, apreciarse, mimarse, ser amigo de uno mismo,... Regodearse con las experiencias gustosas, hacerse propaganda propia, darse regalitos o un gustazo de tanto en tanto (cuanto más breve el tanto mejor)...

4º paso: VIVIR CONSCIENTEMENTE. Más que un paso, una consecuencia. Sentir intensamente la vida y no sólo dejarse arrastrar por ella. Vivir la vida, saborearla, lo contrario de dejarla pasar, de la rutina, del suicidio mental, de ¡pa lo que hay que ver! Pararse, examinar las posibilidades, plantearse nuevas metas, evaluarse,...

5º paso: DEDICARSE TIEMPO. Tampoco es un paso, más bien una conclusión. En climas adversos la autoestima se seca. Hay que currársela, dedicarle un esfuerzo, practicar, hacer ejercicios. Si no te dedicas tiempo a ti mismo, ¿quién lo va a hacer? ¿el vecino del cuarto?.

Bonito ¡eh!; pero que ¿cómo se hace? ¿bibliografía? La tira. ¡Si está de moda!. Se nota que hace tiempo que no vas a las librerías, casi todas han abierto una sección de autoayuda o algo así. Eso sí, cuidadín, que hay mucha morralla. A mí al menos muchos títulos me echan para atrás; parecen anuncios de compresas: para sentirse bien, para sentirse seguro, para estar a gusto,...

Si con todo lo anterior te has podido dar un respiro ¿por qué no un esfuerzo más?:

recupera la profesión de maestro.

Escucha a tu alrededor: "la enseñanza ha de ser compresiva y significativa" "los mínimos evaluables han de ser públicos" "las actitudes xenófobas han de ser corregidas desde el aula" "hay que introducir en el aula, como eje transversal,..." ¿lo oyes? Pues baja el volumen. Haz poco caso y deja de medirte y angustiarte por no llegar. Tú a lo tuyo: tu clase, tus chicos, esos concretos que este año te han tocado. Cásate con ellos. Esfuérzate, vuelve a mimar las clases, como al principio de tu carrera. Hazlo lo mejor que sepas. Deja que tus chicos saquen "de ti tu mejor tú", como diría Pedro Salinas. ... y ¡DISFRUTA!. La verdad es que es un trabajo bien chulo, que se lo merece. Es de esos trabajos, y no son muchos, de los que pueden o deben ser vocacionales, de los que cuanto más te entregas mejor te sientes.



Venga ponte manos a la obra,

porque tus alumnos pequeñajos lo necesitan.

Y es que si conoces un cartero sin autoestima, qué pena, pobre hombre, incluso alguna carta de más se puede extraviar. Pero cuando se conoce a unos padres o a un maestro sin autoestima, pesimista, sin amor propio,... es para echarse a temblar: su desgracia la multiplica como la peste.

Todo el mundo, a estas alturas, ha oído hablar de Pigmalión: el mito griego del mozo que se enamoró de una estatua de manera tan ardorosa, que ésta se convirtió en mujer de carne y hueso. Pues con los niños, a lo bestia: son material hipersensible. Los niños necesitan encontrarse con alguien (bueno no alguien, no cualquiera, sólo valen sus padres y educadores) que quiera ardorosamente que se convierta en un señor como Dios manda: necesitan de "pigmaliones" a su lado. Y ese es el problema específico de la autoestima del maestro: una persona sin amor propio, incapaz de quererse, ¿de dónde va a sacar cariño para querer ardorosamente?, de quién va a poder ser "pigmalión". Y si no es así, o te reparas en breve o déjalo, dedícate a enseñar física por correspondencia.

Además a los peques la autoestima se la tienen que inyectar los adultos cercanos. Para ello:

- Elogia los logros y los esfuerzos, con tacto y sin abrumar.
- Da muchas oportunidades en clase para mostrar las capacidades de cada chico; y oportunidades muy diversas, para que todos encuentren el momento de mostrarlas.
- Corrige con cariño, pero sin ambivalencias; cosas bien concretas, sin divagaciones y con la mano tendida (dando las pistas para salir del error).
- Verbaliza los halagos: un gesto podrá ser mejor que mil palabras, pero a veces no hay quien lo entienda. Y ojo, a la vez ten cuidado, que los malos gestos no te traicionen (una mala mueca puede perdurar más que mil excusas).
- ¡Ah! y mucha atención a los muditos. En esto de la propia estima el que calla no otorga, sino más bien esconde algo (mal rollo, casi siempre).



ción, el sentido de su vida... o como se quiera decir. Una búsqueda continua entre su interior y su alrededor, entre conocerse cada vez mejor y conocer el mundo que le ha tocado vivir y en el que ha de posicionarse. Pero, y ese es el problema, ¿quién debe hacer ese trabajo?: ¿la familia?, yo creo que no, que ya no es el momento de la familia, pero puede que me equivoque. ¿Puede hacer ese trabajo la escuela? ¿en qué momento y espacio? ¿en la tutoría? ¿en alguna asignatura? Lo que veíamos como autoestima para los chavali- nes es tarea de la psicología y de la pedagogía; aquí lo es de la ética, la religión o la filo- sofía... y, aunque desde las antípodas de doña Esperanza Aguirre, me ha de doler con ella la reducción de las humanidades en las nuevas enseñanzas. Ojalá tuviéramos el suficiente valor en nuestras escuelas, o lo tuviéramos suficientemente claro, como para poder oír de nuestros alumnos lo que decían los de la Escuela de Barbiana en *Carta a una maestra*: "Se busca un fin [para la Escuela... y también para la vida] Tiene que ser honesto. Grande. Que no suponga en el chico otra cosa que el ser un hombre. Es decir, que sirva a los cre- yentes y a los ateos. Yo lo conozco. El cura me lo ha impuesto desde que tenía 11 años y le doy gracias a Dios. Me he ahorrado mucho tiempo. He sabido minuto a minuto por qué estudiaba [o vivía]. El fin justo es dedicarse al prójimo"

Para los que buscan recetas en esta sección de la revista.

AUTOESTIMA A LA SALSA MIMOSA.

Ingredientes:

- 8 lonchas de aspecto físico.
- ½ kg. de cómo me relaciono con los demás.
- 100 gr. de personalidad.
- 2 cucharadas de cómo me ven los demás.
- 1 cogollo de mi rendimiento en el trabajo.
- 1 pizca de ejecución de las tareas cotidianas.
- 1 chorrito de funcionamiento mental.
- sexualidad al gusto.



Elaboración:

Se desmenuzan todos los ingredientes sobre el papel. Cuantos más ingredientes mejor, admite todo tipo de innovaciones culinarias (abstenerse de echar componentes tóxicos). Se remueven hasta conseguir una masa uniforme que nos describa a nosotros mismos.

Se cuece la masa durante unos minutos separándose los aspectos positivos de los negativos.

Unos días después se cuele y se echan los aspectos negativos en papel aparte. Se qui- tan a mano los términos peyorativos, se pasa por el pasapuré para eliminar vaguedades y gene- ralidades dejándolo con un aspecto de lenguaje preciso y específico. Se prueba y si presenta sabores extremos se le añaden excepciones y dotes correctivos para una mejor digestión. Se deja reposar.

Con los aspectos positivos y negativos hacemos pequeñas porciones dándoles forma de descripción de uno mismo. Se hornea, se deja enfriar y se sirve untado en pequeñas rebanadas.

Los aspectos negativos duros (no los deshace el pasapuré) se impregnan en autoacep- tación y se utilizan como adorno en el plato.

Tiempo de preparación: cuanto más le dediques mejor.

Propiedades: gran poder nutritivo y regenerador.

1. *[El instalache con que trabajan los maestros y profesores tiene sus objetivos y funciones y arrastra consigo a cuantos lo manejan. No es fácil estar ahí y hacerse independiente. Pero al menos saberlo: ese mecanismo también pretende seleccionar a los mejores y arrojar por la borda a los que sobran. No va a ser fácil estar contento de uno mismo con ese cometido].*

"Hasta ahora habéis hecho escuela con la obsesión del timbre, con la preocupación del programa que hay que terminar antes de junio. No habéis podido ensanchar el horizonte, responder a las curiosidades de los chicos, llevar las cosas hasta el fondo. El resultado es que habéis hecho todo mal y os habéis quedado descontentos vosotros y los chicos. Os ha cansado el descontento, no las horas (89).

... Pero ¿por quién lo hacéis? ¿Qué sacáis con hacer odiosa la escuela y echar a Yani a la calle? Ahora va a resultar que sois más tímidos que yo. ¿Teméis a los padres de

Pierino [el listo]? ¿A vuestros compañeros de los cursos superiores? ¿Al inspector? Si tanto os preocupa vuestra carrera... Son pequeñeces. Demasiado poco para llenar la vida de un maestro.

Alguno de vosotros ya se ha dado cuenta y no sabe por dónde salir. Todo por miedo a esa bendita palabra. Y, sin embargo, no hay escapatoria. Lo que no es política no llena la vida de un hombre de hoy. En África, en Asia, en América Latina, en el Sur de Italia, en la montaña, en los campos, hasta en las grandes ciudades, millones de chicos aguardan a que se les haga iguales. Tímidos como yo, tontos como Sandro, vagos como Yani. Lo mejor de la humanidad (84-86).

...A lo mejor os habéis deformado precisamente por dar clase en una escuela así.



No habéis preferido a los señoritos por malicia, sino que simplemente los habéis tenido demasiado cerca, en número y en tiempo. Al final os habéis aficionado a ellos, a sus familias, a su mundo, al periódico que se lee en su casa. Quien ama a las criaturas que están bien, se mantiene apolítico. No quiere cambiar nada. ... Conocer a los chicos de los pobres y amar la política es todo uno. No es posible amar a criaturas marcadas por leyes injustas y no querer leyes mejores" (95-96)

(Carta a una maestra, PPC Madrid 1996).

PARA BEBER

José Luis Corzo



2. *[El mecanismo del rechazo de chavales es la mejor fábrica de frustrados que hay en nuestra sociedad: el material es blando y la operación casi indolora].*

"Querida señora: usted ni siquiera recordará mi nombre. ¡Se ha cargado a tantos! Yo, en cambio, he pensado muchas veces en usted, en sus compañeros, en esa institución que llamáis escuela, en los chicos que rechazáis. Nos echáis al campo y a las fábricas y nos olvidáis. (31). ...Para ella, que tiene 32, un chico es un quebrado. Para el chico, la maestra es mucho más. No ha tenido más que una y le ha rechazado (55) ... Sólo los hijos de los demás nos parecen tontos algunas veces. Los nuestros no. Estando cerca de ellos nos damos cuenta de que no lo son. Ni siquiera vagos. O, por lo menos, nos parece que será un momento, que se les pasará, que tiene que haber un remedio" (71) (*Ibidem*).

3. *[La autoestima parece exigir casarse con el aquí y ahora de nuestra circunstancia, pero a veces se impone el divorcio].*

"Si me hicieran dar escuela a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de

enamorarse del primer muchachito hijo de ricos. De tal forma estoy convencido de esto que le digo, que consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese hecho escuela veinte años a los hijos de los ricos y no se hubiese convertido todavía en un reaccionario. Así como consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese vivido veinte años entre los hijos de los pobres y no se hubiese alineado todavía con ellos hasta el límite extremo consentido por el quinto mandamiento" (**Milani al escolapio Scarsella 18.11.65**).

4. *[Cuando se produce la adhesión total del educador a sus chicos, se produce el milagro].*

"Debo todo lo que soy a los jóvenes obreros y labradores a los que he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo el que lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse y ellos me han enseñado a vivir. Son ellos quienes me han llevado a pensar las cosas que están escritas en este libro. No las había encontrado en mis libros de estudio. ... Yo no era así y por eso no podré olvidar nunca lo que he obtenido de ellos. Y, sin embargo, a pesar de todo, me están tan agradecidos como si los hubiera engendrado yo. ... Tengo compañeros que piden al obispo que les traslade a una parroquia más

"Hasta ahora habéis hecho escuela con la obsesión del timbre, con la preocupación del programa que hay que terminar antes de junio. No habéis podido ensanchar el horizonte, responder a las curiosidades de los chicos, llevar las cosas hasta el fondo"

"...Conocer a los chicos de los pobres y amar la política es todo uno. No es posible amar a criaturas marcadas por leyes injustas y no querer leyes mejores"

"[El mecanismo del rechazo de chavales es la mejor fábrica de frustrados que hay en nuestra sociedad: el material es blando y la operación casi indolora]"



"Si me hicieran dar escuela a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar"

"Debo todo lo que soy a los jóvenes obreros y labradores a los que he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo el que lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse y ellos me han enseñado a vivir"

"Cómo queréis que esté satisfecho un adulto culto e inteligente teniendo que pasar la vida entre juegos de muchachos, en guerrilla con los comunistas, discutiendo de fútbol con jovencitos de poca monta y, lo que es el colmo, en medio de preocupaciones económicas para sacar adelante un enorme edificio del que, por más vueltas que le dé no conseguirá sacar más que un puñado de moscas..."

importante o a la ciudad. Comprendo cómo han de sufrir ¡pobrecillos!. Tienen en el pueblo un montón de amigos y compañeros de juego, pero que todos siguen siendo hijos de su padre y su madre. Con ellos no han hecho más que jugar; no los han construido con sus propias manos, desde dentro, desde lo más profundo, como sucede cuando se da escuela. Y no una escuela para chiquitines, sino para mayores, cuando están formando su manera de pensar" (217-219)

5. "Tened piedad también de vosotros mismos [*Milani se dirigía especialmente a sus colegas jóvenes curas embarcados en el apostolado juvenil recreativo*] ... Cómo queréis que esté satisfecho un adulto culto e inteligente teniendo que pasar la vida entre juegos de muchachos, en guerrilla con los comunistas, discutiendo de fútbol con jovencitos de poca monta y, lo que es el colmo, en medio de preocupaciones económicas para sacar adelante un enorme edificio del que, por más vueltas que le dé no conseguirá sacar más que un puñado de moscas..." (133-4). "Cuando yo estaba en el seminario venían algunos sacerdotes a dar confe-



rencias. Nos hablaban de las dificultades de atraer a los obreros y a los agricultores. Unos proponían irlos a buscar a los campos y a los talleres incluso disfrazados. Otros proponían las actividades deportivas y las asociaciones. Otros hablaban de los curas obreros. Ahora me sonrío cuando lo recuerdo. ... La escuela, cualquier escuela eleva los intereses. Despierta desde el fondo del alma esa natural sed de saber que con frecuencia está enterrada en los infelices... Cuando hayamos despertado con la escuela en nuestros jóvenes obreros y labradores esa sed superior a cualquier otra sed o pasión humana, llevarlos luego a que se planteen el problema religioso será un juego fácil. ... En siete años de escuela popular nunca he considerado que fuera necesaria allí la catequesis. Y ni siquiera me he preocupado de decir cosas especialmente piadosas edificantes. Sólo he procurado no decir estupideces, no dejarlas decir y no perder tiempo" (219-221)

(Experiencias pastorales, Marsiega, Madrid 1975).

EL GRUPO MILANI ASISTE AL XIº ENCUENTRO DE ESCUELAS ASOCIADAS DE LA UNESCO

Representantes de las 119 Escuelas Asociadas en las autonomías del territorio español celebraron su undécimo Encuentro bajo el signo del 50º aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y otros objetivos generales: consolidar los ámbitos de trabajo del Plan de Escuelas Asociadas de la UNESCO, profundizar en la construcción de procedimientos metodológicos operativos, conocer e intercambiar experiencias y vínculos mutuos, continuar la evaluación de dichas Escuelas y proponer mejoras en sus objetivos; además de enriquecer el conocimiento de las respectivas peculiaridades de su cultura local.

El Encuentro se celebró en Camargo (Cantabria) del 2 al 5 de julio y el MEM acudió por primera vez como miembro reciente de la asociación; estuvo representado por Alfonso Díez, su presidente actual.

caja baj@

caja baj@

UN EXALUMNO DE BARBIANA PARTICIPÓ EN EL CURSILLO DEL FRACASO ESCOLAR CELEBRADO EN JULIO

Con motivo del curso ya anunciado en estas páginas sobre "Pedagogía del fracaso escolar" (con créditos del MEC y celebrado en la sede del ICCE madrileño durante los días 8 a 12 de julio), estuvo en Madrid el exalumno de Milani Edoardo Martinelli, que explicó detalladamente el proyecto didáctico del que es autor, denominado *pedagogía de la adherencia* (a la realidad), y su desarrollo actual en Italia. Entre otras características, el educador se convierte en un director multimedial para lograr la mejor aproximación crítica y real a la vida entorno. Siguiendo el impulso de Barbiana, Martinelli desarrolla vías iniciadas por Milani con muchos menos medios que los hoy posibles. En una reunión celebrada con varios miembros del Grupo Milani, llegados a Madrid con ese fin, se diseñaron las líneas de cooperación en un proyecto europeo trinacional para el desarrollo de dicha didáctica, que hace un uso avanzado de la informática y la red internet.

RECIÉN PUBLICADO UN MAGNÍFICO LIBRO DE GEOGRAFÍA ECONÓMICA

El Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (de Pisa/Italia) ha publicado esta vez un libro de texto con criterios pedagógicos modernos para estudiar el dinamismo geográfico del neocapitalismo globalizado y de la injusticia del planeta. Se titula *Geografía del supermercado mundial* y ha sido editado a medias entre la ONG SETEM/Euskadi (c/ Federico Baraibar 15, 01003 Vitoria) y el HEGOA, instituto universitario del país vasco (Av. L. Aguirre 83, 48015 Bilbao). Como se recuerda en la introducción, el grupo Milani ha fomentado su traducción para la escuela española. El café, la globalización, el plátano, el consumo, el trabajo infantil, la cláusula social... son otros tantos capítulos de esta descripción didáctica del mercado mundial. Cada capítulo contiene además un diálogo introductorio entre chicos de nuestro mundo para incitar la construcción de un aprendizaje apenas sospechado. Se trata de un libro para aprender a dar clase con la vida y en especial con esa vida oculta por nuestro propio entorno, precisamente mantenido por ella.

El libro se ha presentado en Pamplona el 22 de septiembre actual y puede pedirse al SETEM.

DESDE LA PERSPECTIVA DIDÁCTICA Y PRÓLOGO DEL MINISTRO ITALIANO SALE EL SEGUNDO LIBRO DE LOS EXALUMNOS DE MILANI.

Edoardo Martinelli, del grupo de exalumnos de Barbiana, la segunda y definitiva escuela de Milani, es el *director cinematográfico* de esta recopilación de recuerdos ocultos, testimonios, documentos auténticos, fotografías inéditas y registros magnetofónicos transcritos y editados en forma de álbum multifuncional y didáctico, titulado "Proyecto Lorenzo. El maestro". El subtítulo coincide con su extensa primera parte, a pesar de que una segunda, más breve, se titula "el cura" (y la última se dedica a "la muerte"). La contraposición cura y maestro en la personalidad de Milani nadie la quiere y menos él, que ha dedicado muchas páginas a negarla, pero al menos hay que reconocer que admite subrayados. El año pasado sus alumnos y exfeligreses de Calenzano subrayaron al cura en su libro "Don Lorenzo Milani". Hasta entonces, los exalumnos de Milani se habían limitado a recopilar ponencias de otros en los muchos congresos celebrados o, eso sí, Michele Gesualdi había elaborado la mejor antología de cartas del maestro best seller de la Mondadori (1970).

En esta ocasión Martinelli y los suyos insisten en que "raramente los educadores han reconocido dentro del proyecto de Lorenzo la técnica y el método" y a ello se dedican. Tan es así, que el libro lleva un prólogo del propio ministro de Instrucción Pública, Luigi Berlinguer, que por primera vez en los treinta años de Carta a una maestra, echa cuentas entre la escuela italiana y el impacto crítico de la Carta que sacudió tan fuertemente la escuela italiana.

El análisis de Martinelli, traducido a nuestra reforma educativa, es que la aportación didáctica de Milani está más allá de la escuela activa y se sitúa en el constructivismo más profundo y radical. El maestro es un regista, un realizador o director cinematográfico, y un portador de instrumentos; la escuela es un gran laboratorio masivo; y la didáctica, en fin, es la aplicación constante de la pedagogía de la adherencia o del ajuste con la verdadera y siempre elusiva realidad.

Hacía mucha falta profundizar en la didáctica barbiana, pero sin ceder al riesgo de que al hacerlo aparezca despojada de sus opciones de fondo, como si Barbiana fuera interclasista, de ideología débil o algo así. Descubrir que esta didáctica es radical, como diría Freire, y no neutral ni sectorial ni sectaria, es imprescindible.



COLABORAN en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (prof. realización televisiva y multimedia, ZA), Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Zafra BA), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. Mª, CA), Alfonso Díez (director de CRA, Valderodrigo SA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Javier Álvarez (periodismo, SA).

<charro@redestb.es>, <milani@icce.ciberaula.es>. Si quieres más ejemplares gratis de promoción de Educar(NOS), para ti o tus amigos, pídelos al MEM. Y si quieres colaborar hazlo.



Plan de Escuelas Asociadas a la
UNESCO